

El siglo xx en dos años: sólo nos queda la resistencia

Hemos vivido dos años en vilo. Tal parece que durante este corto periodo se conjuntaron de golpe las peores pesadillas que vivimos a lo largo del siglo xx. No sólo es la pandemia de COVID-19, similar a la peste de 1900, también lo es el rompimiento de la cadena de suministros que ha provocado la enésima crisis de la hidra capitalista, lo que nos recuerda, guardadas las proporciones, el crack de la bolsa norteamericana de 1929.

Y no es todo, ahora, como en 1917 y 1939, los tambores de guerra volvieron a sonar en Europa y nos recordaron la pesadilla del fin del mundo. Lo que parecía una rápida incursión preventiva militar rusa en Ucrania —para decir a Occidente que no se deben meter en “su territorio”— se ha convertido en un conflicto que acrecienta la guerra económica, que ha dejado miles de víctimas y cuyo final no parece cercano ni fácil.

Al mismo tiempo se multiplican los discursos de odio que justifican el autoritarismo a nivel local, regional o global. “Los comunistas” del Macartismo fueron sustituidos por “los terroristas” de Bush, y éstos por “los mexicanos criminales” de Trump... En tanto, la ignorancia se convierte en divisa que niega lo evidente y declara que la Tierra es plana, y que las vacunas son instrumentos de control social, ideológico y político. Hitler parece no haber muerto y se regodea en el retroceso antiderechos que gobierna grandes porciones del mundo.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis se actualizan y cabalgan de nueva cuenta como si no hubiéramos aprendido nada del siglo xx y menos aún de la pandemia. Conquista, hambre, guerra y muerte constituyen el presente y nada halagüeño reportan del futuro. A pesar de ello, la ausencia y la virtualidad combinadas con el deseo de buscar grietas, han hecho que los proyectos no se detengan.

El Cazahuate es un ejemplo de que, a pesar de la adversidad, cuando se quiere se puede construir. Frente al panorama actual, la resistencia. Ocupar los resquicios para la defensa del territorio de las ideas, la subjetividad y lo simbólico. La palabra es la herramienta y la revista es el campo de acción, la trinchera para la reflexión e historización. Seguir gritando en el desierto es la alternativa, no necesariamente para convencer a alguien, más bien para evitar que nos convenzan quienes que tienen en el odio la única opción.

En el número 4 de *El Cazahuate* presentamos una miscelánea que aborda temas históricos y sociales, de México y el mundo, pero también del ámbito local y regional. Itzel López, Omar Cárdenas, Kennet Domínguez, Alexander Mejía, Rómulo Rueda, Claudio González, Miguel Ángel Zambrano, Octavio Saldaña y Emmanuel Chávez toman la palabra y la ponen en juego. La convocatoria sigue abierta y son las personas estudiantes quienes siguen teniendo la palabra.